
LAS EPISTOLAS GENERALES

**SANTIAGO – I y II PEDRO –
I, II y III JUAN – JUDAS**

*Dedico cariñosamente esta obrita a los
Obreros Evangélicos que trabajan por la
evangelización de la América-Latina.*

A. B. RUDD, D. D.

LAS EPISTOLAS GENERALES

SANTIAGO – I y II PEDRO –
I, II y III JUAN – JUDAS

Libros CLIE
Galvani, 113
TERRASSA (Barcelona)

LAS EPISTOLAS GENERALES

Depósito Legal: B-21323-2006 Unión Europea
ISBN 84-7645-177-6

Printed by Publidisa

Printed in Spain

INDICE

Prefacio _____	7
Epístola de Santiago _____	9
Primera Epístola del Apóstol Pedro _____	81
Segunda Epístola del Apóstol Pedro _____	167
Primera Epístola del Apóstol Juan _____	217
Segunda y Tercera Epístolas de Juan _____	281
Epístolas de Judas _____	299

PREFACIO

Después de haber terminado 34 años de trabajos misioneros en América-Latina, he dedicado una gran parte del tiempo subsecuente a la preparación de unas notas sobre diez epístolas del Nuevo Testamento. Anteriormente se han publicado los dos tomos sobre "Las Epístolas a los Corintios," y "La Epístola a los Hebreos." En éste, que ahora ofrezco al indulgente público, trato de arrojar alguna luz sobre las siete "Epístolas Generales," escritas por Santiago, Pedro, Juan y Judas.

Como en los tomos anteriormente mencionados, "la versión sobre la cual está basada la obra, es la Antigua de Cipriano de Valera (Madrid) cotejada con la Versión Moderna, la Hispano-Americana y el Nuevo Pacto, y revisada con arreglo al Griego." (Westcott y Hort).

No pretendo haber aclarado todos los problemas presentados en estas siete epístolas. Más de una vez, en el curso del trabajo, me encontré seriamente perplejo ante alguna dificultad de interpretación, especialmente en las cartas de Pedro y la de Judas; y, en tal caso, he tratado de buscar y de presentar el sentido más probable y más lógico del pasaje.

Y, siendo este el último libro de notas sobre las epístolas novotestamentarias que he de publicar, desearía dar expresión a mi sincero agradecimiento a los dos ministros portorriqueños, el Revdo. Hipólito Cotto Reyes, y el Revdo. Abelardo Díaz Morales, por la inestimable ayuda que me prestaron, leyendo y corrigiendo el manuscrito de mis últimos dos libros. También soy deudor en grande escala a las obras de varios comentadores, de las que he hecho uso en mis estudios, y siempre, con debido reconocimiento.

Pido al Señor que los apreciables lectores de mi humilde libro puedan, por medio de él, penetrar más profundamente en el sentido verdadero de estas siete epístolas del Sagrado Volumen.

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino."

EPISTOLA DE SANTIAGO

OBSERVACIONES PRELIMINARES

LA EPISTOLA de Santiago (de Jacobo, como también se titula) es una de siete que llevan la clasificación de "Epístolas Generales," y, a veces, "Epístolas Universales," también "Epístolas Católicas," donde la palabra, "Católicas" se refiere, no al elemento doctrinal, sino al hecho de que dichas cartas no se dirigen a especificada iglesia, como las de Pablo, sino a los creyentes en general. Estrictamente hablando, no es este el caso con todas las siete, pues la segunda y la tercera de Juan se dirigen a personas particulares; aquélla, "A la señora elegida y a sus hijos," y ésta, "Al muy amado Galo." Las siete de referencia son la de Santiago, I y II de Pedro, I y II y III de Juan, y Judas. En algunos manuscritos y en varias versiones este grupo se encuentra después de los Hechos, y casi siempre en el orden ya indicado.

"Los cuatro Evangelios y las Epístolas de San Pablo eran los escritos cristianos mejor conocidos durante el primer siglo después de la Ascensión, y universalmente reconocidos como de absoluta autoridad; y fue costumbre hablar de ellos como 'El Evangelio' y 'El Apóstol,' de la misma manera que hablaban los judíos de 'la Ley' y 'los Profetas.' Pero cuando una tercera colección de documentos cristianos se hacía conocer, se necesitaba otro término colectivo para distinguirla de las colecciones ya bien conocidas, y el rasgo característico de estas siete epístolas que parece haber llamado más la atención de los recibidores de las mismas, fue la ausencia de una dirección a una iglesia local, y de allí recibieron el nombre de Epístolas Católicas o Generales, o Universales."—*El Reverendo Alfred Plummer, en The Expositor's Bible.*

I. Autor de la Epístola.

El autor, como el apóstol Pablo, empieza su carta con su propio nombre: "Santiago, siervo de Dios, y del Señor Jesucristo" (1:1). Pero hay que tener presente que, en el Nuevo Testamento se mencionan tres Santiagos: Santiago, hijo de Zebedeo y hermano de Juan, apóstol, y el más prominente de los tres; Santiago, hijo de Alfeo, también uno de los Doce; y Santiago, hermano del Señor. ¿Cuál de los tres escribió nuestra epístola? El consenso de opinión entre los estudiantes de la Biblia está en favor de Santiago, el hermano del Señor, llamado "El Justo," en los escritos de los padres de la iglesia, como su autor. Los siguientes argumentos se pueden aducir en favor de esta idea: (1) Si el autor hubiera sido apóstol, sin duda lo hubiese anunciado al principiar su carta. (2) Santiago, hermano de Juan, sufrió martirio a manos de Herodes (Hch. 12:1), y esto pasó probablemente en el año 42, antes de la fecha de haberse escrito esta carta; y, parece que Santiago, hijo de Alfeo, había muerto antes, aunque de esto no tenemos pruebas convincentes. (3) Según testimonio del apóstol Pablo, el Santiago de referencia, "hermano del Señor," fue una de las columnas de la iglesia de Jerusalem (Gál. 1:19; 2:9), y así, persona de gran influencia entre los creyentes judaicos. Es generalmente admitido que fue el pastor de la iglesia de Jerusalem, y por su carácter, como también por su puesto oficial, bien capacitado para escribir a las doce tribus de la dispersión. (4) El hecho de que fue el "hermano del Señor," es prueba irrefutable de que no fue uno de los Doce, pues sabemos que los hermanos del Señor no creyeron en El hasta después de su resurrección (Juan 7:5; Hch. 1:14). Estas cuatro consideraciones, aunque no ponen fuera de toda duda la paternidad literaria de nuestra carta, hacen muy probable, cuando menos, que Santiago, hermano del Señor, haya sido su autor.

II. Rasgos característicos de la Epístola

Tanto el griego fácil y perspicuo, como también la

construcción de la epístola, indican que fue su autor persona de alguna cultura, y que estaba versado en la literatura canónica y apócrifa de los judíos. El Dr. Plummer, en su Comentario sobre esta epístola, descubre en los primeros capítulos, nueve puntos de similitud con citas de Ecclesiástico, libro de la Apócrifa, y siete en la carta entera, con citas del libro de la Sabiduría de Salomón. En efecto, por su estilo literario, muchos escritores clasifican entre los "Libros de Sabiduría" nuestra epístola; y no se puede negar que hay mucho que justifica tal clasificación.

Otro eminente comentador bíblico, el Dr. Edwin T. Winkler, llama la atención a la similitud entre Santiago, el autor, y Jesús, respecto a su modo de enseñar. Dice él: "En el espíritu, y en no pocas de las expresiones de su carta despliega una notable similitud familiar con aquel gran predicador quien dio al mundo el Sermón del Monte. También Santiago emplea el estilo didáctico, sentencias precisamente proverbiales, y una variedad de ilustraciones y ejemplos, como el mejor modo de interesar e instruir la mente popular."

III. A *Quien fue Dirigida la Epístola.*

Una cuidadosa lectura de la epístola demuestra que, al escribirla, el autor se dirige, mayormente, a los judíos creyentes entre todas las tribus de la dispersión. Esto se nota en 1:18—ellos habían sido "engendrados por la palabra de verdad;" en 2:1, 14—habían creído en Cristo, y se les habla como "hermanos;" en 2:7—el nombre de Cristo había sido "invocado sobre" ellos (probablemente en su bautismo); en 5:7—esperaban ellos la venida del Señor. Sin embargo, hay otros pasajes que indican que el autor tenía presente en su pensamiento también a todos los judíos, y no exclusivamente a los creyentes, como por ejemplo, los que contienen tan fuertes reprobaciones contra los ricos (2:5-7; 5:1-6). Lo mismo tenemos en el Sermón del Monte, que fue dirigido mayormente a los creyentes, pero que contiene también mucho de interés especial para todos los creyentes. Este rasgo de

nuestra epístola ha dado origen, de parte de algunos comentadores, a la idea de que este escrito se asemeja más a un sermón que a una epístola, pues posee todos los rasgos de una periferia del día de hoy.

De todo lo dicho deducimos que fue dirigida la carta *mayormente* a los judíos creyentes, pero que su autor no se olvidaba del bien espiritual y moral de sus nacionales en general.

IV. *Propósito Especial.*

Es evidente que el fin que persigue el autor fue el de corregir las malas costumbres en las cuales habían caído muchos de sus lectores, y el de encaminarlos en la práctica de los principios de su nueva fe. En efecto, es un ensayo sobre la cristiandad aplicada. Haciendo el autor punto omiso de doctrina, inculca el *bien vivir*, la vida práctica del Cristianismo. Y esto lo hace mayormente desde el punto de vista de la ley. Siendo pastor de una iglesia netamente judaica, y escribiendo antes de descubrir los judíos cristianos que el Cristianismo había de suplantarlo cuando menos en parte el sistema mosaico, Santiago mide, por decirlo así, la vida cristiana por los requisitos de la ley, más bien que por los del evangelio. Hasta su descripción de "la religión pura y sin mácula," se expresa en términos referentes a la vida exterior, y no en los que describen el estado del alma (1:27).

V. *Fecha de su Composición.*

Sobre este punto hay mucha variedad de opiniones. Sin entrar de lleno en la discusión de esta cuestión, basta decir que todas las indicaciones tienden a probar que esta carta es uno de los primeros escritos, en cuanto a la fecha de su composición, del Nuevo Testamento, disputando con la primera carta a los tesalonicenses la honra de absoluta prioridad. Algunos opinan que fue escrita tan temprano como por el año 40, otros, por el 50, y otros, por el 61. Los resultados de los estudios más recientes indican que antes del año 50 fue escrita nuestra

carta, y que el lugar de su composición fue Jerusalem, donde fue pastor su autor.

VI. *Autenticidad de la Epístola.*

En la siguiente cita, el Dr. Winkler presenta de una manera clara y concreta la cuestión de la autenticidad de esta carta:

“La evidencia más importante de la autenticidad de esta epístola es que consta en la Peshito, la venerable Versión Siriaca del Nuevo Testamento, que fue compuesta en el siglo segundo, y en una región contigua a la Palestina. También el siriaco Efraim la cita, asignándola a Santiago, hermano del Señor. Hay referencia a ella en el antiguo documento cristiano, ‘El Pastor,’ de Hermas, y es citada por Clemente de Roma, Ireneo, Orígenes y otros de los primitivos escritores cristianos. Cuando las pretensiones de la epístola fueron consideradas en el Concilio de Nicea en el siglo cuarto, se dispararon todas las dudas respecto de su autoridad canónica, y fue recibida como un escrito inspirado tanto por las iglesias orientales como por las occidentales... El argumento principal en contra de la autenticidad de la epístola, es más bien teológico—a saber, la contradicción aparente entre la doctrina de Santiago y la de Pablo; pero esta dificultad pertenece sin duda al departamento de interpretación, más bien que al de evidencia histórica, y por lo tanto debería dejarse al intérprete para su ajuste... La gran mayoría de intérpretes concuerdan en reconocer la paternidad literaria de Santiago y la integridad de la epístola en sus partes componentes...”

VII. *Análisis de la Epístola.*

No es fácil hacer un análisis de esta carta. El autor emplea un estilo medio retórico, presentando asuntos casi idénticos, y fundiendo unos con otros, haciendo bien difícil un análisis satisfactorio de su escrito. Con unos pequeños cambios, podemos adoptar en lo general las divisiones sugeridas en *The Twentieth Century New Testament*, como siguen:

Después de la Salutación (1:1), tenemos:

A. Consejos sobre varios asuntos. 1:2-27.

1. Pruebas (2-4). 2. Falta de sabiduría (5-8). 3. Los pobres y los ricos (9-11). 4. Tentación (12-18). 5. La religión verdadera (19-27.)

B. Diversas amonestaciones, 2:1-5:6.

1. Cómo tratar con ricos y pobres (2:1-13). 2. Relación entre la fe y las obras (2:14-26). 3. El gobierno de la lengua (3:1-12). 4. La sabiduría falsa (3:13-18). 5. Las contiendas partidarias (4:1-12). 6. La presunción (4:13-17). 7. La opresión de parte de los ricos (5:1-6).

C. Exhortaciones finales, 5:7-20.

1. La paciencia cristiana (7-11). 2. Contra juramentos (12). 3. Poder de la oración (13-18). 4. La bienaventuranza de convertir a una alma errante (19-20).

EPISTOLA GENERAL DE SANTIAGO

CAPITULO I.

1 Jacobo, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están esparcidas, salud.

Salutación, 1:1

Vs. 1. *Jacobo*; esta forma del nombre del autor corresponde más con el original que *Santiago*, aunque varias versiones castellanas tienen la última forma. *Siervo de Dios y del Señor Jesucristo*; esta designación es aplicable a los tres *Jacobo* del Nuevo Testamento, sin embargo, como se ha dicho en *Observaciones Preliminares*, la mayoría de la evidencia favorece la teoría de que el autor de esta carta fue el pastor de la iglesia de Jerusalem y hermano de Jesús (Véanse Hch. 12:17; 15:13; Gál. 1:19). Si hubiera sido apóstol, sin duda lo habría dicho en su salutación. Sólo dos veces en la epístola (aquí y en 2:1) tenemos el título, *el Señor Jesucristo*, tan común en las epístolas de Pablo. *A las doce tribus que están esparcidas; mejor, ... que están en la dispersión*. La mayor parte de los judíos habían sido esparcidos entre los gentiles en distintas partes del mundo, y a ellos, mayormente, a los creyentes entre ellos, se dirige el autor. Pedro, apóstol de la circuncisión, dirige su primera carta a los esparcidos en tierras especificadas, "en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bitinia;" mientras Santiago, encargado de la iglesia en Jerusalem, se dirige a los esparcidos en todo el mundo. Su puesto

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones;

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia.

como pastor de la primera iglesia cristiana, compuesta probablemente toda de judíos, le daría inmensa influencia con los judíos cristianos entre todas las naciones. *Salud*; forma griega de salutación común entre los cristianos de aquel tiempo, y en el original, relacionada con la palabra "gozo," del versículo 2.

1. *Consejos Sobre Diversos Asuntos, 1:2-27.*

1. *Las pruebas, Vrs. 2-4.*

Vs. *Hermanos míos*; catorce veces en su breve carta el autor aplica a sus lectores este término de intimidad y afecto—*hermanos*— agregando tres veces la palabra, "amados," lo cual indica la índole de las relaciones que existían entre ellos. *Tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones*; mejor... *en diversas pruebas*. En el original las palabras traducidas, *sumo gozo*, siguen inmediatamente a la palabra "salud," que termina el versículo uno y forma, en efecto, una especie de "juego de palabras," pues las dos—*salud* y *gozo*— se derivan de la misma raíz. La exhortación de este versículo es a que los lectores encuentren en las mismas pruebas por las cuales al momento pasaban, motivo del gozo sugerido en la salutación. Quien pueda ver las pruebas de la vida desde este punto de vista, bendito sea. En *Strac*, uno de los *Libros de Sabiduría*, tenemos una exhortación muy parecida a ésta: "Hijo mío, si pretendes servir al Señor Dios, prepárate para la prueba... pues el oro es probado en el fuego, y hombres aceptables a Dios, en el horno de adversidad."

Vs. 3. *Sabiendo que la prueba de vuestra fe, etc.*; he aquí el motivo de la exhortación del versículo 2. Las pruebas, si las aguantamos en buen espíritu, contribuyen al desarrollo de una de las más hermosas virtudes cristianas—*la paciencia*. "El verdadero concepto de la

4 Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada.

fe es que toda especie de prueba... sea trabajo, o contratiempo de cualquiera clase o grado, es una oportunidad para demostrar nuestro temple; el propósito de Dios en tal prueba es nuestra enseñanza en valor y paciencia."—*Moffat* (Véase Rom. 5:3).

Vs. 4. *Mas tenga la paciencia perfecta su obra*; el versículo 3 presenta "paciencia" como un efecto, como resultado, de la operación de la prueba; este versículo la presenta como una causa, obrando en favor de la perfección humana. Vemos, pues, que la paciencia es una virtud activa, y no solamente pasiva, y por lo tanto, todo obstáculo a su operación debe ser quitado dándole camino libre para su operación. *Para que seáis perfectos y cabales, etc.*; esta perfección es el blanco que el autor tiene delante desde el principio del versículo 2, siendo la prueba y la paciencia dos de los pasos que a ella conducen. Es de notarse el triple énfasis—*perfectos, cabales, sin faltar en alguna cosa*—que da el autor a la perfección del carácter cristiano. (Compárense las palabras de Cristo en el Sermón del Monte—Mat. 5:48). Probablemente las dos palabras traducidas, *perfectos* y *cabales*, fueron sugeridas por las víctimas sacrificadas bajo el sistema mosaico: el animal fue "perfecto" si no tenía enfermedad ninguna, y "cabal" si no le faltaba ningún miembro de su cuerpo.

2. Falta de sabiduría, Vrs. 5-8.

Vs. 5. *Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría*; esta "falta," muy seria por cierto, y sugerida sin duda por la frase anterior ("sin faltar en alguna cosa") da lugar a la idea presentada por varios escritores, de que el autor estuvo bien enterado de los "Libros de Sabiduría," a los cuales este escrito se asemeja en muchas

6 Pero pida en fe, no dudando nada: porque el que duda es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento, y echada de una parte a otra.

cosas. Esta "sabiduría" se presenta más en detalle en 3:13-18. *Demándela a Dios el cual da, etc.*; el autor reconoce a Dios como fuente de la sabiduría de referencia, la que es esencial para discernir en las pruebas de la fe, el medio más eficaz para el perfeccionamiento del carácter cristiano. Las siguientes citas de *Eclesiástico* demuestran la similaridad entre dicho libro y el escrito de Santiago:

"Yo demandaba expresamente la sabiduría en mi oración... El Señor me ha dado una lengua como remuneración."

"Tu deseo por la sabiduría te será concedido."

"Después de haber dado, no zahieras."

No podemos menos que notar lo más parecido que es este escrito a la epístola de Santiago, cuando menos en su modo de ver la sabiduría. Pero esto no es de extrañarse, pues ambos escritores son judíos y presentan el punto de vista judaico, en contraste con el de los filósofos griegos. Estos consideraban la sabiduría como una virtud alcanzable a los esfuerzos puramente humanos; aquéllos la veían como un don de Dios, quien gratuitamente la concede a sus hijos.

Vs. 6. *Pero pida en fe, no dudando nada*; habiendo declarado la buena voluntad de Dios para conceder la sabiduría, el autor se apresura a decir que la contestación depende de la actitud del que la pide: es necesario que éste tenga fe. En esto, como en otros muchos puntos, la enseñanza de Santiago se asemeja bastante a la de Jesús. Por ejemplo: "De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera; mas si a este monte dijereis: Quitate y échate en la mar, será hecho" (Mat. 21:21). La duda destruye por completo la eficacia de la oración, como se demuestra en la siguiente ilustración: *Porque el que duda es semejante a la*

7 No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor.

8 El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de baja suerte, gloriéese en su alteza:

onda de la mar, etc.; interesantísima comparación ésta —la inestabilidad de las ondas de la mar, movidas para allá y para acá por la fuerza de los vientos, siempre en movimiento, pero a cada instante por distintos rumbos. Así el hombre, bajo la influencia de la duda, ora creyendo, ora dudando, fracasa en la oración como también en lo demás de su vida cristiana, porque “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb. 11:6).

Vrs. 7, 8. *No piense el tal hombre*; es decir, el hombre descrito en el versículo anterior. *Que recibirá ninguna cosa del Señor*; no sólo no recibirá la sabiduría que pide: “ninguna cosa” recibirá, y por lo tanto, le es en vano pedir. Luego da el autor motivo por qué no ha de esperar el “tal hombre” contestación a sus oraciones: él es *hombre de doblado ánimo, inconstante en todos sus caminos*. El verbo, *es*, no consta aquí en el griego y por lo mismo debe omitirse en la traducción. Las dos frases de este versículo 8 describen al “tal hombre,” del versículo 7, la una, en cuanto a su estado anterior—“de doblado ánimo”—la otra, en cuanto a su conducta exterior—“inconstante en todos sus caminos;” y las dos cosas se siguen una a otra como causa y efecto.

3. Los pobres y los ricos, Vrs. 9-11.

No es fácil trazar la conexión de pensamiento entre este párrafo y el anterior; será tal vez simplemente uno de los “varios consejos” de esta sección, los cuales no se relacionan lógicamente unos con otros.

Vs. 9. *El hermano que es de baja suerte*; mejor... *de clase humilde* (Versión Hispano-Americana). Esto quiere decir, en sentido económico, o en sentido social, pues las dos cosas por lo común van unidas. *Gloriése en su*

10 Mas el que es rico, en su bajeza; porque él se pasará como la flor de la hierba.

11 Porque salido el sol con ardor, la hierba se secó, y su flor se cayó, y pereció su hermosa apariencia: así también se marchitará el rico en todos sus caminos.

alteza; en el hecho de haber sido elevado a ser miembro de la familia de Dios. La elevación de que se trata es la moral y la espiritual, más bien que la económica o social (Compárese Mat. 23:12).

Vs. 10. *Mas el rico en su bajeza*; para que resalte más el contraste con el versículo 9, cuadra mejor aquí la palabra *humillación* que *bajeza*, entendiéndose quizás dicha *humillación* en sentido económico y social. El hermano rico, que antes de su conversión se jactaba de sus riquezas y de su puesto social, ahora debe contentarse al lado de su hermano humilde, adorando los dos al mismo Dios y olvidándose los dos de su anterior estado social. Cambiando un poco las palabras del Sabio (Prov. 22:2) podemos decir: "El rico y el pobre se encontraban: a ambos salvó Jehová;" y por lo tanto, son vistos en los ojos de Dios como enteramente iguales. El evangelio es el gran igualador de los hombres. *Porque él se pasará como la flor de la hierba*; he aquí el fin del rico que confía en sus riquezas: morirá y su memoria perecerá. Mas el rico que ha cambiado sus posesiones percederas por las imperecederas, las eternas, es el que podrá gloriarse en su humillación. Empezamos aquí el autor la sustancia de una cita de Isaías 40:6-8, en que pinta el profeta muy a lo vivo lo pasajero que es la vida humana, haciendo la aplicación mayormente al rico.

Vs. 11. *Porque salido el sol con ardor, etc.*; en el griego todos los verbos de este versículo —*salir, secarse, caerse, perecer*— son en el tiempo pasado, presentados así estos procedimientos como cosa pasada, y dándoles carácter altamente pintoresco. El autor tendría presente el formidable y destructivo simún que produce precisamente los resultados aquí descritos. *Así también se marchitará*

12 Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

el rico en todos sus caminos; la aplicación es concreta y directa; con sobrada razón podrá gloriarse el rico convertido por haber trocado sus riquezas materiales por las celestiales, escapándose así de tan funesto fin. Hemos de entender la palabra traducida, "caminos," en el sentido de *empresas*, y no en su sentido literal y limitado. El verbo traducido, "se marchitará," consta solamente aquí en el Nuevo Testamento.

4. *La tentación*, Vrs. 12-18.

En este párrafo el autor vuelve al pensamiento de los versículos 2-4, sin que haya conexión alguna con el párrafo anterior. La palabra traducida, "prueba" en el versículo 2 es la misma traducida "tentación" en el 12, pero en éste parece ser empleada en sentido algo distinto, refiriéndose más bien a tentación a cometer pecado, según se ve en los demás versículos del párrafo, aunque la idea de prueba de aflicciones no sea por completo excluida.

Vs. 12. *Bienaventurado el varón que sufre la tentación*; es decir, que la sufre con paciencia, sin ceder a ella, sin darse por vencido. Sólo el hombre que resiste la tentación—que queda en pie bajo su golpe—experimenta la entera fuerza del mismo, y así es recipiente de la bienaventuranza de este versículo. La palabra, "bienaventurado" emite algo de la aroma del Sermón del Monte, donde el Maestro la emplea ocho veces. *Porque cuando fuere probado recibirá la corona de vida*; he aquí el galardón de quien salga triunfante de la prueba—galardón bien armonizado con la lucha. "Corona" es una figura predilecta de varios escritores del Nuevo Testamento. Así Pablo en Fil. 4:1; I Tes. 2:19; II Tim. 4:8; Pedro en I Ped. 5:4; Juan en Apo. 2:10; 3:11, etc. Esta "corona de vida" será para los que salen victoriosos en la prueba,